

ANTE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Nadie puede demostrar con argumentos matemáticos, ni filosóficos ni históricos ni de ningún otro tipo que Jesucristo ha resucitado. Si eso se pudiese demostrar ya no sería cuestión de fe, sino de ciencia.

Hoy algunos quieren hacernos **creer** que sólo vale lo que dictaminan las ciencias. Pero eso no es así. Agradecemos a las ciencias todos los avances que han permitido el progreso de la humanidad. Pero las ciencias no nos han servido para traer al mundo unas relaciones humanas más justas, más placenteras, sin armas, sin conflictos familiares, sin hambre en el mundo. Al contrario, parece que a medida que avanza el progreso, las relaciones humanas son más frías, más egoístas, más conflictivas.

Tampoco las religiones han conseguido estos objetivos. Más aún, hoy está de moda acusar a las religiones de generar violencia. Y esto es muy posible cuando las religiones se fanatizan, cuando se convierten en ideologías, cuando se quieren imponer como verdaderas por la fuerza.

En la historia, el Cristianismo también ha sufrido etapas en las que los dogmas han prevalecido sobre el servicio a la vida, en definitiva sobre el mayor de los mandamientos que no es otro que el amor. Muchas veces se ha reconocido y se ha pedido perdón por ello. Sin embargo, la historia nos sigue pasando facturas por ello.

Ahora bien, el Cristianismo no es una ideología, no es primordialmente un conjunto de verdades enlatadas, de dogmas dependientes de las filosofías predominantes en algunos momentos históricos. El Cristianismo es la confesión plena de un Dios encarnado, que muere por amor y que vence a la muerte. Es el reconocimiento actual de un Viviente, Jesús de Nazaret invisible, pero presente entre nosotros. **Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy YO.**

Quien vive de esta fe no puede ser fanático, ni agresivo. Nunca se opone a la verdad de las ciencias. No se cierra a las verdades contenidas en muchas filosofías y también en otras religiones. Y aprende de ellas. Dialoga con el mundo, del que forma parte, pero es crítico frente a ciertos modos de vida propuestos por este mundo, pero no acordes con la dignidad de la persona humana.

Propone la propia verdad como fuente de vida y salvación. La muestra con las obras de misericordia. Es compasivo, como el Maestro y Señor fue compasivo. Y confía en Dios en medio de las tribulaciones y persecuciones, como Jesús que desde la Cruz gritó: "perdónalos porque no saben lo que hacen". Confía, sobre todo, en el triunfo final de la vida sobre la muerte. Porque sabe desde la fe, con firmeza y seguridad, que la muerte no es el final y que nuestra meta es una vida nueva, escondida hoy con Cristo en Dios, pero que se alumbrará sin sombras en la resurrección de los muertos. Y desde esa fe, vivimos en la esperanza y con la alegría de caminar hacia la VIDA.

FELIZ PASCUA FLORIDA.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO